scj.es

Revista de la
Familia Dehoniana

Nº 25

Abierto por vacaciones

El verano puede ser algo más.
Un tiempo para abrir la vida,
el corazón y los días

Tenemos una pasión

Junio 2017

Nº 25

SUMARIO

2. Editorial
P. Gonzalo Arnaiz, scj
4. Tema central
Abierto por vacaciones.
P. Ángel Alindado, scj
10. Pastoral y cultura
La acción pastoral con los jóvenes.
P. Gonzalo Arnaiz, scj
14. Actualidad y misión
Tenemos una pasión
P. *Francisco Javier Luengo Mesonero, scj*
18. Reflexión
Sembrar
22. Editorial Dehoniana
24. Educación
El desarrollo de nuestra conciencia moral
P. Manuel Lagos, scj
28. Meditación
P. Ángel Alindado, scj
30. Con nombre propio
Carlos Enrique Caamaño, scj.
34. En lo secreto
P. Ramón Domínguez, scj
38. Actualidad dehoniana
P. Alfonso González, scj
42. Haz latir el corazón del mundo

Director
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Subdirector
P. Pedro Iglesias Curto, scj

Equipo de Redacción
P. Ángel Alindado Hernández, scj
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Diseño y maquetación
estudio143.com

Imprime
GRÁFICAS DEHON
La Morera, 2325
28850 Torrejón de Ardoz
Dpto. Legal: M52542012

Resucitar a la vida

P. GONZALO ARNAIZ ÁLVAREZ, scj

¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño: que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.

Calderón de la Barca deja entrever que hay un despertar de ese sueño. Pero no deja de ser, por lo menos, una visión pesimista de la vida muy sujeta al destino con una libertad muy condicionada y disminuida.

El número de nuestra revista aparece después de haber celebrado la fiesta central de nuestra fe cristiana **–LA PASCUA DE JESÚS-** que prolongamos durante los 50 días hasta Pentecostés. ¿Esta celebración nuclear para nuestra fe, tiene algún efecto real en nuestras vidas? ¿Vivimos realmente la experiencia del encuentro con el Resucitado? ¿Nuestra vida es un vivir resucitando cada día, o es más bien un ir dejando pasar la vida? ¿Vivo resucitando o estoy insatisfecho? ¿Por qué mis tristezas? ¿Qué sentido doy a mi camino? ¿Quién me mueve por dentro?

En Romanos 6, 4 leemos que por medio del bautismo fuimos juntamente con Cristo sepultados en su muerte, para que, así como Él fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva". En el bautismo, sepultados con Cristo hemos muerto también al pecado. Y hemos resucitado a una **VIDA NUEVA**.

Hablamos de "muerte" como contrapuesta a "vida". Al hablar de muerte no queremos significar solo la muerte biológica, que sin duda acontecerá. Queremos también hablar de la muerte como **DETERIORO DE LA VIDA;** como "un esconder la vida" o un tra-

tar de "no perderla". Esta "muerte" puede infiltrarse en nuestra vida mucho antes de que llegue el final biológico.

Al hablar de esta muerte hablamos de perder el sentido de nuestro existir. Sentimos como disminuye nuestra confianza en las personas. Nos vamos volviendo menos generosos, más cicateros. Se debilita nuestra fe en nosotros mismos y en los demás. Vamos siendo más escépticos o más pasotas. Llegamos a perder las ganas de mejorar, de convertirnos: ¿para qué?, solemos decirnos, y nos "plantamos". Perdemos nuestra alegría interior y solemos reflejar un rostro triste y alargado. Llegamos a "morir" en vida. Acrecentamos en nosotros la pasividad, la inercia, el escepticismo, el desencanto, la pereza, la amargura, el mal humor... ¡Todo eso es muerte! La vida como que se arruga y encoge; es un vivir sin vivir; es ser "viejo" siendo "joven". Estamos tirando la vida. **Estamos escondiendo la vida.**

Vivir la experiencia pascual es acoger el Espíritu vivificador: **ES RESUCITAR LO MUERTO.** Juan 6, 63: *"Es el Espíritu el que da vida; la carne nada sirve: Las palabras que yo os he dicho son Espíritu y Vida".* Acoger su Palabra, acoger a Jesús nos hace experimentar la fuerza que Cristo tiene de resucitar lo que en nosotros está muerto.

¿Qué posibilidades nuevas crea en nosotros la fe en el Resucitado y la fuerza de su Espíritu en nosotros?

- Crea en nosotros una actitud de lucha contra todo aquello que nos esteriliza, paraliza y mata.
- Nos hace vivir ensanchando la vida, creando horizontes nuevos. ¡Ensanchar la vida! Respirar hondo y vivir dando y abarcando cada vez más nuestra entrega y servicio.
- Generar vida donde hay tantas "muertes": nuestras y de nuestros prójimos.
- Descubrir y estimular posibilidades nuestras y de los demás.
- Nos libera de todo aquello que nos ata, nuestros miedos, cobardías, perezas.
- Nos abre con confianza hacia el futuro. Un futuro prometedor y esperanzado porque al final se encuentra Él (en la otra orilla). Nos hace no temer a la muerte, no temer dar la vida para que otros la tengan.
- Nos libera de todo escepticismo.
- Nos hace descubrir la vida como **PROCESO** constante hacia más vida.
- Nos hace gritar: Que se mueran mis baches, mis dudas, mis rencores, mis desconfianzas, mis miedos, mis enemistades...**¡QUE SE MUERAN!** Que se mueran todas las violencias y todas las guerras.

Es vital para nosotros entender la Vida como proceso de Resurrección y de crecimiento. No estamos amenazados de muerte. Vivir amenazados es vivir muriendo por temores infundados. Estamos **"amenazados de Vida"**. Lo que nos rodea, aquello que nos envuelve, donde nos movemos, vivimos y somos, es la **VIDA** del Resucitado.

La vida no es un sueño. La vida es un Don que hemos recibido amorosamente del Padre que nos ha llamado a ella. Y hemos de saber vivirla en plena libertad y responsabilidad. Como Cristo tenemos poder para entregar nuestra vida voluntariamente y cada día. Nadie nos la puede quitar, porque está asegurada en las manos de Dios. La podemos entregar desde el amor y el servicio. Vivir así es **"vivir al estilo de Jesús".**

Tema central

erto
or
ciones

P. ÁNGEL
ALINDADO HERNÁNDEZ, scj

Delegación de Pastoral Vocacional

Echamos el cierre. Así de simple. Bajamos las persianas. Nos tomamos unos días libres. Dejamos al vecino encargado de las plantas y el periquito. Al mismo ritmo que cierran las tiendas del barrio y vemos como el bar de la esquina, el de todos los días, nos obliga a tomar el café o la caña en otro lugar, más incómodo por el simple hecho de no ser el de costumbre, también cerramos nuestra vida a cualquier cambio. El verano llega y, con él, damos por cerrado un curso esperando que el siguiente sea mejor en los estudios, en lo laboral, o en el amor. No es tiempo de grandes cambios interiores a pesar de que sí es tiempo de aventurarse, sea haciendo puenting, lanzándose en paracaídas, recorriendo la Riviera Maya o tonteando con el sentimiento propio y ajeno... conscientes de que no será para siempre y, como mucho, llegará al final del verano. Tanto el amor como la aventura. Pero tras el verano, nada cambiará, excepto, tal vez, nuestro color de piel por el bronceado pasajero de las horas de sol en la playa.

Abrir la vida, el corazón, los días

Pero el verano puede ser algo más. Un tiempo para abrir la vida, el corazón y los días. No a una aventura pasajera, sino a una experiencia que transforma, llena por dentro, broncea el corazón y prepara la vida para la brisa suave y permanente del Espíritu de Dios.

> Dios no se va de vacaciones. ¡Al contrario!

Los que celebramos, en verano, la Eucaristía también a diario sabemos cómo las lecturas y de manera particular el Evangelio de estos meses no son palabras y Palabra de mínimos. Tendemos a pensar que Dios, como nosotros ponemos la vida a medio fuelle, hace lo mismo. Dios no se toma días de descanso. ¿Por qué, entonces, hacer descansar al corazón también en verano?

Por eso te proponemos que, este verano, mientras los demás echan el cierre a sus vidas, tú pongas el letrero de "abierto por vacaciones". ¿Cómo?

1. Queda con los tuyos y da gracias a Dios por lo que normalmente no das gracias. Sí. El verano te permite disfrutar más de tu familia y de tus amigos. Las relaciones se convierten en más cotidianas, lo que no quiere decir que sean más intensas, es verdad. Pero el simple hecho de vernos, charlar, compartir una mesa

o un paseo puede hacernos caer en la cuenta de la riqueza que se esconde en las personas que, día a día, están ahí y para los que, muchas veces, no tienes mucho tiempo. Por eso, da gracias por ellos, por la oportunidad de una buena conversación, por una mirada cómplice, por tenerlos a tu lado.

2. Ten un verano diferente. No dejes pasar la oportunidad de llenar tu verano de momentos para Dios. Y quien dice Dios dice también momentos para los otros que son, de manera especial, el rostro de Dios en nuestro mundo, muchas veces "rostro sufriente". En verano tenemos tiempo para muchas cosas y, curiosamente, siempre tenemos la sensación de que, al final, no hemos hecho todo lo que teníamos que hacer o que siempre hacemos las mismas cosas. ¿Por qué no llenar parte de tu verano con una experiencia límite? Ni Cáritas, ni tu parroquia, ni cientos de asociaciones cierran en verano. Acércate, pregunta qué necesitan o si puedes colaborar, aunque sea de manera puntual, con ellos durante algunos días u horas al día. Y déjate sorprender. ¿No querías un verano diferente? ¡Pues haz algo muy diferente a lo que hacen los demás!

3. Prográmate una escapada. Mientras otros se programan una excursión, visita o fiesta, tú prográmate, junto a ellas, una escapada

para ti y dentro de ti. Resérvate unos días para repasar tu vida, tu año, tu día a día y tus opciones. *Quiéreteme* un poco, que diría el anuncio de esta primavera. Y hazlo con tiempo suficiente para plasmar, incluso por escrito, qué ha sido de ti en este tiempo, que espera Dios de ti, y cómo quieres llevarlo a cabo. Pero pon día y hora. Y duración, porque uno no puede estar de escapada todo el día.

4. Coge carrerilla y lánzate. ¿Quién no ha tenido la sensación de querer hacer algo, hacer incluso mentalmente una cuenta regresiva, y al final no llevarlo a cabo? La vida, muchas veces, es como una piscina: hay que coger carrerilla, vencer al miedo del vacío que existe entre tú y el agua fría, y saltar. Lanzarse a nuevas experiencias que Dios te ofrece.

5. Descansa el domingo. Puedes llenar tu semana de actividad, de ir aquí o allá, de quedar con unos y con otros y pasar las tardes en la terraza de un bar viendo la vida pasar, sin más. Y lo que te parece descanso se convierte en un cúmulo de actividades sin mucho sentido ni conexión. Por eso necesitas descansar. Al menos una vez a la semana. ¿Por qué no el domingo? Y qué mejor manera que pidiéndole a Dios que te siga acompañando un día más. Resérvale, al menos, una hora. Él te está esperando, como siempre. Es tu hora de encuentro con el amigo que nunca falta a la cita aunque tú llegues tarde. Él es tu descanso.

Y sal.

En el doble sentido. **Sal de ti.** No te apoltrones en el sofá de la comodidad, que diría el papa Francisco, para que sean otros los protagonistas de tu historia. Necesitas salir a dar vida, tu vida, a los demás, a Dios, para crecer por dentro. El verano te ofrece una oportunidad de oro para hacer aquello para lo que dices que no tienes tiempo durante el año. ¡Aprovéchalo! **Y sé sal.** Que sala. Que da sabor. Que cura. Que sana. Porque la sal sirve para todo eso.

El bar de la esquina cerrará. Tu tienda habitual también. Otros emprenderán un viaje a conocer lugares remotos. Pero tú tienes la oportunidad de, además, conocerte, conocerle, darte a conocer. ¿Abrirás por vacaciones?

Algunas propuestas concretas para

"abrir por vacaciones"

- **Camino de Santiago:** para jóvenes y jóvenes mayores a partir de 16 años. Desde Ribadeo, por la Ruta del Norte, llena de naturaleza y lugares para el silencio, el encuentro y la oración. Del 1 al 13 de julio.
- **Encuentro de Jóvenes +18:** tres días, intensos, de encuentro, fe compartida, reflexión personal, celebración, silencio. Del 27 al 30 de julio.
- **Campo Solidario,** con jóvenes a partir de 16 años y universitarios. En Salamanca, en el Barrio de San José, junto con Cáritas, el Centro intercultural Baraka y las Hermanas de la Consolación, además de la comunidad religiosa dehoniana que vive allí y atiende la parroquia. Del 1 al 13 de julio.
- **Taizé:** con "Acogida Valencia" nos uniremos a la experiencia de oración y vida de esta comunidad internacional y ecuménica. Del 29 de julio al 7 de agosto, para jóvenes mayores de edad.
- **Betania,** en Puente la Reina, donde los dehonianos tenemos un albergue de peregrinos del Camino de Santiago. Con Betania ofrecemos la posibilidad de acoger con nuestro tiempo y dedicación a los peregrinos que están haciendo el Camino de Santiago y también compartir con ellos y la comunidad dehoniana el intenso momento de Adoración Eucarística. Durante los meses de julio y agosto.
- **Campus de verano,** para jóvenes hasta 13 años.

+ información:
www.jovenesdehonianos.org

Pastoral y cultura

La acción pastoral con los jóvenes

P. GONZALO ARNAIZ ÁLVAREZ, scj

¿Qué significa para la iglesia acompañar a los jóvenes a acoger la llamada a la alegría del Evangelio, sobre todo en un tiempo marcado por la incertidumbre, por la precariedad y por la inseguridad?

Es la pregunta con la que se abre el 3º capítulo del texto que prepara el Sínodo de los jóvenes del 2018 en Roma. La pregunta no es retórica sino que recoge las inquietudes que suscita el mundo juvenil de cara a la evangelización.

-Se afirma la "alegría del evangelio". Y está claro que para el creyente adulto el evangelio es buena noticia y por lo tanto fuente de una profunda alegría existencial. "Jesús, es el Señor resucitado de entre los muertos" o "Cristo ha resucitado verdaderamente" es nuestro santo y seña que envolvemos en aleluyas pascuales precisamente en este tiempo litúrgico que estamos viviendo. Pero el problema está en que no es percibido como tal por el mundo "joven" y hasta puede parecerle una sinfonía o anuncio hueco y sin resonancia vital. Si esto es

así, tenemos que buscar el camino para presentar a Jesús como una buena noticia real y a la vez abrir el apetito para que se acerquen a él y acojan su llamada real y verdadera. Hacerles ver que ellos son porque Dios les llama en el acto de la creación; que son lo que son, no por azar o juego de fuerzas químicas, sino porque Dios los llama desde el amor que nos tiene. Y que ese amor y vocación se renuevan en Jesucristo, el Hijo de Dios que se hace "hombre" por nuestra causa.

-Se afirman las dificultades de nuestro tiempo o de nuestra cultura donde los viejos enfoques ya no funcionan y la experiencia transmitida por las generaciones precedentes se vuelve obsoleta rápidamente. Valiosas oportunidades y riesgos insidiosos se entrelazan en una maraña que no es fácil de desenredar. Esto crea las más de las veces un clima de incertidumbre, precariedad e inseguridad a la hora de tomar opciones que implican la orientación de toda una vida. Se prefiere no arriesgar y a la hora de tomar decisiones, es mejor que no comprometan toda la vida. "Hoy elijo esto; mañana, ya veremos". Tanto en las relaciones afectivas como en el mundo del trabajo el horizonte se compone de opciones siempre reversibles más que de elecciones definitivas. Y la "fe" es una opción definitiva por una persona que pasa a ser el "quicio" de tu vida. La fe "no es un refugio para gente pusilánime", sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de confianza, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades.

Para dar respuesta a la pregunta inicial, el documento propone varias acciones pastorales:

1. Caminar con los jóvenes

¿Cómo? Utilizamos tres verbos para indicarlo: "Salir, Ver, Llamar".

Salir, en primer lugar, de esas rigideces que hacen que sea menos creíble el anuncio de la alegría del Evangelio, de los esquemas en los que las personas se sienten encasilladas y de un modo de ser Iglesia que a veces resulta anacrónico. Salir es signo de libertad interior respecto a las actividades y a las preocupaciones habituales, a fin de permitir a los jóvenes ser protagonistas.

Ver. Ir hacia el mundo de los jóvenes requiere la disponibilidad para pasar tiempo con ellos, para escuchar sus historias, sus alegrías y esperanzas, sus tristezas, compartiéndolas. Jesús tenía una capacidad enorme para detenerse con la gente y compartir con ellos. Es ahí donde descubren el atractivo de su persona y su capacidad de involucrarles en su proyecto de vida. Si no entramos en el mundo del joven y "perdemos"

tiempo con ellos, si no jugamos con ellos, si no compartimos con ellos, los jóvenes no entrarán nunca en nuestro mundo. Es importantísimo conocerse para amarse.

Llamar. Quiere decir despertar el deseo, mover a las personas de lo que les tiene bloqueadas o de las comodidades en las que descansan. Llamar quiere decir hacer preguntas para las que no hay respuestas preconfeccionadas sino estilos de vida y opciones que liberan y abren a la esperanza y al gozo. Llamar es hacer propuestas claras de vocación en el tiempo oportuno, sin dejar pasar esta oportunidad por falsos respetos o por miedos a perder componentes del grupo.

2. Sujetos de esta acción pastoral

Debe quedar claro que los primeros sujetos de esta acción pastoral son los mismos jóvenes que nunca deben sentirse "objetos" ni "marginados". Son protagonistas. Pero su protagonismo debe estar acompañado por y desde una comunidad cristiana y otras instancias conexas a ella. Y estamos afirmando algo que es fundamental porque es el modelo referencial desde donde se hace el llamado o el seguimiento y también el término donde se integra uno de forma progresiva hasta la definitividad en el momento que uno es adulto.

Es importantísimo el rol de los adultos dignos de confianza, con quienes entrar en alianza positiva para ayudar o acompañar la maduración humana y cristiana. Se necesitan creyentes con autoridad que emana de su testimonio de vida, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual y una vigorosa pasión educativa con profunda capacidad de discernimiento.

Dentro de la comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol educativo de los padres y de la familia. Padres que ejerzan de tales; que sepan acompañar y a la vez ser propositivos. Pero sobre todo que sean modelo de fe viva; que se note que su referencia es el evangelio y que Dios es el "amor primero".

Son importantes también los Pastores de estas comunidades y de la Iglesia. Personas capaces de implicarse en el mundo juvenil dedicándoles tiempo y recursos. Pero sobre todo que con su vida transmitan que merece la pena ofrendar

la vida a Dios por la causa de Jesús, por el Evangelio. Tienen que trasmitir serenidad, gozo, paciencia, misericordia y mostrar también que Dios es el primer valor en su vida.

Son importantes también los docentes y otras figuras educativas. Muchos católicos están comprometidos como testigos en las universidades y en las escuelas de todo orden y grado. En el mundo del trabajo muchos están presentes con competencia y pasión; en la política muchos creyentes tratan de ser fermento de una sociedad más justa. Todos ellos dan testimonio de vocaciones humanas y cristianas acogidas y vividas con fidelidad y compromiso, suscitando en quien los ve el deseo de hacer lo mismo.

3. Lugares

Está claro que los lugares privilegiados para la educación son la casa doméstica, la escuela, la parroquia. También aquí es necesario pensar en los lugares de ocio donde los jóvenes se reúnen y pasan mucho tiempo.

Las parroquias deben ofrecen espacios, actividades, tiempo e itinerarios para las jóvenes generaciones. Las universidades y las escuelas católicas también son plataformas preciosas para la evangelización. Sus "lugares" debes estar abiertos también a otras actividades diversas de las estrictamente académicas. Se deben ofertar tiempos de encuentro vocacional y catequético y no desatender el tiempo libre. Las convivencias de fin de semana, las pascuas juveniles, los campamentos de verano, los voluntariados en favor de los necesitados, etc. deberían de potenciarse al máximo.

4. Instrumentos

Son importantes los lenguajes que utilizamos con los jóvenes. Cada maestrillo tiene su librillo, pero es necesario pasar a los relatos cortos, lecturas de testigos o testimoniales, lenguaje audiovisual y utilización de los medios de comunicación de hoy. No puede faltar el wasap y el twitter. Crear páginas web, informativos, grabaciones, etc. Pero hay un instrumento que pone de relieve el documento que no debe faltar: El silencio, la contemplación y la oración. Han leído bien. En una sociedad cada vez más ruidosa, que propone una superabundancia de estímulos, un objetivo fundamental de la pastoral juvenil es ofrecer ocasiones para saborear el valor del silencio y de la contemplación y formar en la relectura de las propias experiencias y en la escucha de la conciencia. Abrirse a la contemplación del Otro y hablar con Dios "cara a cara" como el amigo con el amigo es algo que debemos impulsar y realizar como un elemento vital donde se desarrolla toda nuestra vida.

Actualidad y misión

Tenemos una pasión

P. FRANCISCO JAVIER
LUENGO MESONERO, scj

La idea se nos ocurrió viendo un partido de la liga de futbol profesional española. Neymar, el genial delantero del Barcelona se había resbalado tres veces seguidas cuando encaraba el área contraria. Desesperado golpeaba el césped con rabia. Parecía que iba a ser uno de esos días nefastos en los que nada sale bien. De repente, un utillero del equipo se acerca por la banda con un par de botas nuevas y le grita: "¡te he dicho que te las pongas!" El futbolista agachó la cabeza, pidió permiso al árbitro, salió a la banda y se cambió las botas. Ese día marcó dos goles y dio un pase de artista a Messi que marcó otros dos más.

Estamos muy acostumbrados en Occidente a pensar que las cosas importantes las hacen personas importantes, generalmente en sitios importantes con nombres casi impronunciables. Nada más lejos de la realidad. Hace mucho tiempo que comprendí que el mundo lo sostienen las madres. Humildes mujeres, abuelas, hermanas que sacan adelante familias con infinitud de problemas. También hay una legión enorme de hombres que dan cuerda al mundo, es cierto.

Ninguno de estos hombres y mujeres saldrá nunca en el telediario pero son héroes anónimos sin los cuales el mundo, simplemente, se pararía.

La misión de la Iglesia se parece al fútbol y cree profundamente en esta realidad que acabamos de mencionar. A veces, en nuestras instituciones hay personas que les toca asumir protagonismo, están en el centro de los múltiples quehaceres, les toca tomar decisiones, o son virtuosos de los suyo. En el campo de fútbol se suele ver a los jugadores y al entrenador, cada uno con su función. No todos meten goles, alguno se encarga de repartir el juego, y otros son "gladiadores" en la defensa. Del portero solo nos acordamos cuando aborta un contraataque definitivo. Sin embargo, detrás de ellos está el equipo técnico, los preparadores físicos, periodistas, los que cuidan del césped, los de márketing, los que educan a la cantera. Es una máquina que termina funcionando bien cuando todos saben cual es su sitio y aportan lo que mejor saben hacer.

La misión de la Iglesia es exactamente así. La de la Congregación SCJ también. La misión que llevamos adelante a través de nuestras obras y de las personas que formamos parte de la Familia Dehoniana, no nos pertenece. Pertenece en tal caso a la Iglesia. Por eso no podemos decir que es nuestra misión, como si fuese propiedad nuestra. Así las cosas, la misión no tiene más remedio que ser compartida. Y por eso no se trata de solicitar la ayuda de los laicos para que hagan cosas en nuestros colegios, parroquias, o grupos; más bien se trata de abrir nuestras estructuras para que cada uno pueda desarrollar lo que sabe hacer de un modo pleno y compartido.

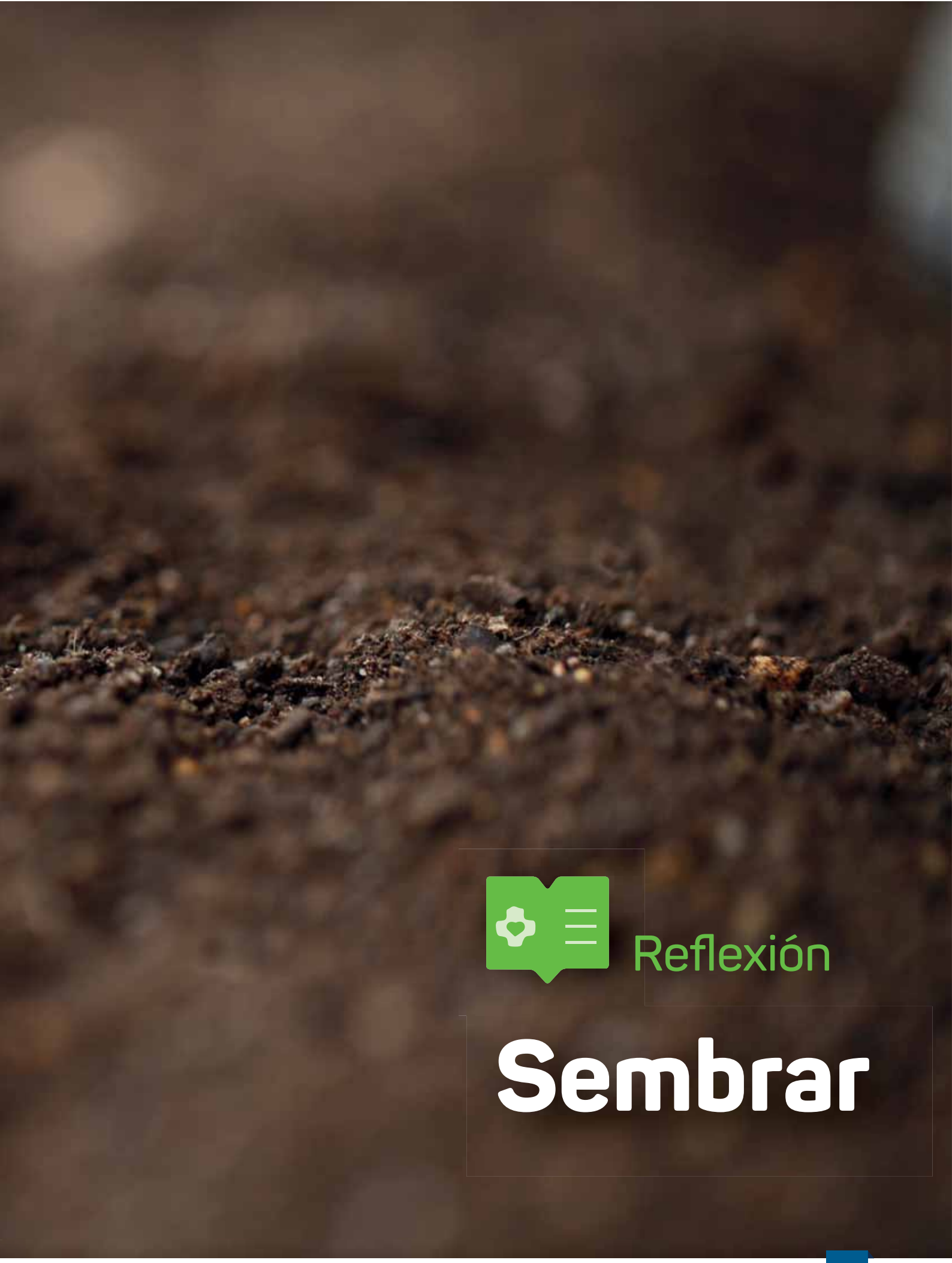
Compartir la misión es sentirse parte de algo grande, de un proyecto que te supera y al que contribuyes con tu granito de arena. Compartir la misión requiere también un poco de autodisciplina y deseo de conversión, porque es preciso una reasignación de roles. Los sacerdotes y religiosos en la Iglesia estamos, en ocasiones, acostumbrados a tomar decisiones tanto o más que los laicos a no sentirse concernidos por esta misma responsabilidad. Quizá la Misión compartida comience por un deseo asumido por todos de crecer juntos. Algunos tendremos que aprender a fiarnos de otros y a dejar ámbitos de responsabilidad en manos de los laicos. Los laicos, por su parte, quizá puedan crecer

Compartir la misión es sentirse parte de algo grande, de un proyecto que te supera y al que contribuyes con tu granito de arena.

en el sentido de pertenencia y de responsabilidad hacia la misión.

Para ello es imprescindible sentirnos familia. Por eso no me canso de decir que la Misión Compartida Dehoniana solo tiene un sujeto: la Familia Dehoniana. Somos una familia en torno a una espiritualidad, unos valores y una misión que no nos pertenece. Esta espiritualidad, valores y misión, son los que el Espíritu tuvo a bien regalar al P. Dehon. Y el P. Dehon lo regaló a la Iglesia de su tiempo. Es cierto, lo hizo a través de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. Pero una vez entregado este don (carisma) a la Iglesia, tiene vida propia dentro de ella y es capaz de suscitar espiritualidades, valores y misiones adaptadas a cada tiempo y a cada realidad personal.

Ese es nuestro reto hoy. Sentirnos Familia. Como toda familia tenemos un padre y una tradición familiar. Pero también tenemos nuevos retos que afrontar. ¿Seremos capaces de afrontarlo juntos?



Reflexión

Sembrar

"Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares" (Sal 125,5).

Transformada nuestra sociedad -agrícola en otros tiempos, urbana hoy-, se hace difícil entender el ambiente de la sementera y el de la cosecha. La primera es caracterizada por lágrimas; la segunda, por alegres cantares. Es trabajoso esparcir la semilla, cuyo fruto es una incógnita; en cambio, es siempre gozoso cosechar el fruto de aquello que sembramos, si buena fue la simiente.

En la vida hay tiempo de sementera y tiempo de cosecha. Apenas nacidos, da comienzo la siembra; incluso, según algunos, comenzó años antes de nacer, porque lo sembrado en quienes nos engendraron ya fue sembrado en nosotros. Siembra son las atenciones que nos prodigan nuestros padres, la alimentación que nos dan, la educación que nos facilitan, la instrucción que nos ofrecen. Y, llegados a cierto grado de autonomía, siembra es todo cuanto hacemos en todas las dimensiones de nuestra vida preparando nuestro futuro personal. La experiencia nos dice que toda esta siembra no la hacemos sin lágrimas, sinónimo de esfuerzo, superación, sacrificio, privaciones.

A nadie se le oculta que la calidad de la semilla influye decisivamente en la cosecha. De ahí el esmero con que padres y educadores han de seleccionar cuanto se siembra en los primeros años de la andadura de todo ser humano; más tarde, cuando sea él mismo quien elija cuanto ha de sembrar, deberá ser consciente de su responsabilidad, puesto que la cosecha dependerá en buena parte de lo que siembre. La sensatez le advertirá que también quienes le rodean siembran en él con su ejemplo y su palabra, y deberá ser él mismo quien acepte o rechace cuanto le ofrecen, teniendo presente la cosecha que cada semilla promete.

El mundo es el gran campo que nos espera como sembradores. Todos tomamos parte en la tarea de sembrar, y es increíble la capacidad de fructificar que lleva en sí la semilla que esparcimos. Quienes gozamos del don de la fe la consideramos como una de las semillas que hemos de difundir incansablemente, porque estamos llamados a ser transmisores de la fe que recibimos. El salmista dice que "lo que oímos y aprendimos lo contaremos a la futura generación, las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó" (Sal 77,3-4). Quienes hoy se abren a la vida necesitan la fe que nosotros recibimos, porque también ellos han de gozar de los bienes que reporta. A

ellos, pues, contaremos las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Preferir el silencio sería interrumpir la transmisión de la fe, privar de este gran beneficio a posibles destinatarios, tal vez por el solo hecho de que sembrar sin cosechar, sin constatar la eficacia de nuestro trabajo, exige un gran desinterés a la hora de emprender la tarea. Y no siempre somos desinteresados.

Sembrar es lo nuestro, lo que nos importa, aunque no todas nuestras palabras y ejemplos den el fruto que deseamos. En nuestra sociedad, que valora las acciones partiendo de su eficacia, corremos el riesgo de abandonar nuestra tarea de sembradores del bien cuando no vemos los resultados, cuando no se aprecia la eficacia. Menos mal que Jesucristo no abandonó su predicación del evangelio, sabedor de que, después de veinte siglos, haríamos tan poco caso de su mandamiento: *"Amaos unos a otros como yo os he amado."* El cambio operado en Saulo, que *"respiraba todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor" (Hch 9, 1)*, es un resultado por el que vale la pena sembrar. Su eficacia es evidente y alienta al trabajo. Cambios como el del camino de Damasco no se dan todos los días. El agente visible del cambio que experimentó Ignacio de Loyola fue un libro que cayó en sus manos durante su enfermedad. Pero hemos de tener en cuenta que no siempre es tan palpable la eficacia, aunque tal vez no sea menor.

Sembrar es lo nuestro, lo que nos importa, aunque no todas nuestras palabras y ejemplos den el fruto que deseamos.

Tiziano Tosolini
Buscar a Dios en el silencio
La persecución de los misioneros en Japón.
De Shusaku Endo a Martin Scorsese
EDICIONES DEHONIANAS ESPAÑA

Tiziano Tosolini

EDICIONES DEHONIANAS ESPAÑA

Buscar a Dios en el silencio

La persecución de los misioneros en Japón. De Shusaku Endo a Martin Scorsese

Son dos los grandes temas de la más famosa novela de Shusaku Endo, Silencio, y llevada ahora a la pantalla por Martin Scorsese bajo el mismo título: el silencio de Dios ante el sufrimiento del creyente y la inadecuación de la teología occidental para comprender las presecuciones sufridas por los cristianos.

El libro pretende subrayar no solo la universalidad del cristianismo y los desafíos a los que este está llamado a responder en su encuentro con la espiritualidad y la cultura japonesa, sino también excavar en el corazón del hombre en busca de aquellos componentes universales que encuentran en el cristianismo su expresión más auténtica y fundar sobre ellos la fuerza de la evangelización.

Ambientada en el atormentado período de las persecuciones de los cristianos, la novela recorre el devenir de algunos misioneros (entre los que destaca la figura del padre Rodrigues) que, a pesar de la prohibición de entrar en el país, deciden ir a buscar a su venerado maestro el padre Ferreira, de quien habían llegado voces a Europa de que había abjurado bajo tortura. Los misioneros, arribados clandestinamente a Japón, se encuentran conviviendo de inmediato con el miedo a ser descubiertos y, al mismo tiempo, se vuelven testigos de las tremendas pruebas a las que se ven sometidos los fieles a causa de su adhesión a la fe cristiana.

Aquí es donde surge el primer y gran interrogante de la novela: el del silencio de Dios ante el sufrimiento del creyente. Si Dios existe, ¿por qué este enigmático silencio suyo, por qué esta misteriosa indiferencia por su parte, este quedarse con los brazos cruzados sin hacer nada para ayudar a los que creen en él?

A este primer tema le sigue inmediatamente otro, igualmente crucial y decisivo: la teología occidental, con la que habían sido formados los misioneros llegados a Japón, se demuestra insuficiente –o por lo menos inadecuada–, no solo para interpretar las persecuciones sufridas por los cristianos, sino también para acallar todas las dudas de fe que empiezan a asediar gradualmente el alma de los evangelizadores.

www.edicionesede.es

Educación

El desarrollo de nuestra conciencia moral

P. MANUEL LAGOS, scj

Hablar hoy de moral en nuestra sociedad provoca diversas reacciones. Te propongo que antes de continuar leyendo intenta pensar, qué te viene en mente al escuchar la palabra "moralidad".

Puede que la primera reacción a esta palabra nos remonte a su carácter jurídico, normativo, reglamentario, con una drástica connotación de lo que se debe hacer, una orden de afuera que se nos impone como obligación. Esto puede ser una parte de lo que es la "moralidad", pero no lo es todo. La moralidad influye en nuestro modo de percibir las situaciones y valorar el día a día, por eso es un concepto fundamental que, ligado a la libertad y a nuestra conciencia configuran nuestro obrar, empapa nuestra vida y cotidianidad. No es sólo una realidad que nos viene de afuera, sino que se forma en lo profundo de nuestro ser, posiblemente en esa profundidad que llamamos "corazón".

Nuestra estructura moral interna está constituida por el sistema de valores y principios que regulan nuestras acciones, que nacen de la educación recibida, del dinamismo profundo de apropiación e internalización de esos principios, pero sobre todo de nuestra capacidad inherente de búsqueda y apertura a la moralidad.

Veamos un breve ejemplo, de un dilema moral que el psicólogo Kohlberg utilizaba en sus investigaciones del desarrollo moral del individuo: "Heinz es un hombre que tiene a su mujer muy enferma. Existe un medicamento capaz de curar a su mujer, pero es un medicamento muy caro, y él carece de dinero para comprarlo ¿qué debe hacer Heinz, robar el medicamento o dejar morir a su mujer?".

Todos los días nos enfrentamos a diversos dilemas morales, que a lo mejor no siendo extremos como el caso de Heinz, nos ponen delante a situaciones en las que nos encontramos con la necesidad de evaluar, hacer uso de nuestra conciencia. En ella entran nuestras emociones y valores, que nos llevan a elegir y actuar. Pero, ¿cómo se forman los criterios con los cuales evaluamos lo que es justo o correcto de lo que no lo es?

Cada sociedad ayuda a crear un sistema de valores morales que permiten la convivencia y el bienestar común. Es así como, en cada uno de nosotros se forma una conciencia moral que responde a valores y principios que rigen y orientan nuestro comportamiento. Dicha conciencia se va configurando desde temprana edad, cuando aprendemos a identificar lo que es correcto de lo que no lo es. Ya entre los cuatro y seis

años desarrollamos un cierto sentido de lo que es correcto o incorrecto. Posteriormente, estos criterios se van desarrollando, cimentando y reelaborando con el tiempo.

La sociedad juega un papel fundamental en la formación de la conciencia moral, pero sobre todo es en la relación familiar donde poco a poco vamos desarrollando la capacidad de obrar según criterios morales. Una relación familiar cercana, específicamente con las figuras de autoridad como los padres, va forjando y configurando los principios que rigen nuestro comportamiento. Dado a la cercanía afectiva a las figuras parentales, se asocia a la formación de la conciencia moral, un aspecto fundamental: el aspecto emotivo o afectivo. Consiste en los sentimientos (culpa, orgullo, vergüenza, etc.) que acompañan las acciones justas o equivocadas y que motivan las acciones y pensamientos morales. Por ejemplo, siguiendo el ejemplo antes señalado de Heinz, podemos pensar la situación de la esposa enferma, el sufrimiento de la enfermedad, la intensidad de la decisión que debe tomar, incluso podemos ponernos en el lugar de Heinz y ser capaces de sentir lo que está viviendo. Es la capacidad que vamos desarrollando de entrar en los "zapatos del otro", que nos permite experimentar empatía con los demás, lo que se convierte en clave de valoración para diversas situaciones en la vida.

Una relación de afecto y estabilidad emotiva entre los padres y los hijos pequeños, de una comprensión recíproca de los sentimientos y necesidades del otro crea un afecto positivo mutuo, que ayuda al niño a ir adquiriendo un sentido de responsabilidad compartida y no sólo una regla impuesta que debe obedecer. Las creencias y la religión también contribuyen a formar la conciencia moral. Por eso, para un desarrollo óptimo de la persona es fundamental que estas relaciones sean tomadas en cuenta y cuidadas con mucha atención, de manera que se consolide y se eduque la conciencia del niño, del adolescente y del adulto, permitiéndole entrar en la continua dinámica de madurez de la propia conciencia.

Otro aspecto importante es nuestra capacidad racional. El desarrollo de nuestra consciencia moral depende mucho de nuestro sistema cognitivo, de cómo a la luz de nuestra razón evaluamos las situaciones según principios y criterios específicos que vienen de nuestra capacidad de conceptualizar, de discernir intelectualmente con nuestra inteligencia. Volvamos al ejemplo de Heinz, en tal situación hacemos un razonamiento moral y por consiguiente formulamos y realizamos un juicio correspondiente: ¿Es correcto –racionalmente– robar la medicina o salvar a su esposa?

Al final llega la hora de la decisión. En este momento nuestras motiva-

La conciencia moral no sólo juzga y decide, sino que también motiva.

ciones toman protagonismo. Nuestras motivaciones nos mueven a tomar tal o cual decisión, tendemos a justificar nuestros actos y le damos sentido a nuestras decisiones. La conciencia moral no sólo juzga y decide, sino que también motiva. Supongamos que Heinz decide robar la medicina ¿Por qué lo hace? ¿Porque ama a su mujer? ¿Porque si muere sentirá culpa? ¿Por compromiso? No somos seres de sangre fría, sino más bien somos personas de corazón caliente. Metemos en nuestras decisiones morales nuestros juicios racionales pero también nuestros afectos, sentimientos y nuestras motivaciones.

¿Cómo educar la conciencia moral? ¿Según cual criterio podemos educar y formar la moralidad hoy? Sobre todo, tener presente que estamos en un camino gradual, un proceso que debe considerar las diversas etapas del desarrollo de la persona, que se basa en criterios racionales y afectivos, de manera que se puedan promover bases seguras para la madurez y el crecimiento, sin violentar a la persona de manera impositiva. Una educación basada en principios claros y no ambiguos, que nos ayuden a ser cada vez más humanos, siendo responsables de nuestras acciones y dejándonos guiar por la voz profunda de nuestro corazón, que va interiorizando el sentido profundo de ser humano y se va cimentando en una base segura de valores. Para nosotros cristianos esos valores son los valores del Reino, ésos que encarna Jesús en el Evangelio: el amor, la reconciliación, la verdad, la justicia, la solidaridad, la compasión.

Hoy más que nunca, como creyentes comprometidos, tenemos la tarea de formar y educar la conciencia moral hacia la madurez, que fomente la capacidad crítica y que sea en grado de cuestionarse en lo más profundo de sí, capaces de respetar la libertad del otro, de entrar en dialogo, reconociendo la propia dignidad y la de los demás; abiertos a Aquél que habla en lo profundo de nuestros corazones y que respeta nuestra libertad, nuestro mismo Creador.

Meditación

DescubrirLe en lo cotidiano

...y el pan, algo tan nuestro, tan cotidiano, tan del día a día, se convirtió en lugar de Su presencia, en espacio de encuentro, en alimento para el camino, en mesa para compartir la vida con Él, el Dios cercano y presencia permanente a nuestro lado.

P. ÁNGEL ALINDADO HERNÁNDEZ, scj

Con nombre propio

Carlos Enrique Caamaño Martín, scj

Vicario General

Es un motivo de alegría poder compartir por este medio, algo de lo que hemos hecho y estamos haciendo como Gobierno general. Para iniciar me parece oportuno recordarles que el gobierno general dentro de poco llegará a dos años de haber iniciado su servicio a la Congregación. Un servicio que siempre estará guiado bajo la autoridad del XXIII Capítulo general que se realizó en el 2015: "Misericordiosos, en comunidad, y con los pobres"

Desde una escucha atenta al Capitulo general, el equipo conformado por el Superior General, p. Heiner Wilmer (Alemania), los 5 consejeros provenientes de diversos países y continentes donde están presentes los dehonianos en el mundo: p. Stephen Huffstetter, (USA); p. Paulus Sugino (Indonesia), p. Artur Sanecki (Polonia), p. Leopold Mfouakouet (Camerun), p. Carlos Enrique Caamaño (Venezuela), el ecónomo general, p. Luca Zottoli (Italia), el vicesecretario general, p. Radek Warenda (Polonia), y en ese momento el procurador (actualmente postulador), p. José Carlos Briñón (España), y el secretario general, p. Florentinus Heru, ya que actualmente es otro el secretario: p. Pedro Iglesias (España), elaboramos el programa de la Administración general, el cual expresa lo que el Capítulo general nos ha pedido y que nosotros, junto con todos los miembros de la Congregación, tenemos la responsabilidad de concretar.

En la fase inicial de dar a conocer este programa a todos los miembros de la Congregación, se le solicitó a cada entidad (País: Provincia – Región – Distrito), que nos indicaran las líneas de acción que podrían ser ejecutadas de modo inmediato, partiendo de actividades u obras que ya poseemos o tenemos. Al recibir estos primeros planes de acción, con gozo pudimos comprobar la gran riqueza de obras y servicios que posee la Congregación y que están orientadas a los más necesitados de los lugares donde nos encontramos (42 entidades en 38 países). Por otra parte el programa de gobierno es un instrumento que nos permite animar y motivar para ir más allá de lo establecido, siguiendo las inspiraciones del evangelio que con mucha claridad nos presenta el Papa Francisco: *"la Iglesia está llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia, las de toda miseria"*

Si pudiera simplificar estos casi dos años de trabajo, diría que se ha focalizado en dos direcciones: la primera hacia adentro, y la segunda hacia afuera.

Cuando me refiero a la primera dirección, hacia adentro, el acento lo hemos puesto en fortalecer al grupo de gobierno de modo que no sea solo un grupo de trabajo, sino un grupo vital de religiosos que comparten una misma visión y que están al servicio de una misión: orientar o guiar la Congregación en los 6 años que hay de un capitulo general al otro. En pocas palabras, este aspecto, ha buscado cuidar las relaciones humanas y espirituales de los miembros del gobierno general. Para ello, estamos atentos entre muchas cosas, a la oración común, el compartir la fe, la escucha del evangelio, las relaciones fraternas, la formación común, etc.

Partiendo de este pavimento fundamental que es la vida comunitaria, tenemos dos momentos fuertes de trabajo al año donde realizamos las sesiones del consejo general (en la primavera y el otoño del hemisferio norte). En estos casi 6 meses, nos encontramos para planificar, analizar, estudiar, comprender y muchas veces imaginar o soñar a la Congregación del futuro. Un aspecto, quizá el más importante, es tomar decisiones inherentes al gobierno. Los otros meses son dedicados para realizar las visitas a las diversas entidades, sean visitas canónicas u oficiales realizadas por el superior general y el consejero respectivo, o para visitas de conocimiento o acompañamiento

de una realidad particular. En este período se han realizado visitas a la India, Argentina, Uruguay, Congo, Madagascar, Ecuador, Inglaterra, Filipinas, Sudáfrica, etc. Y en estos momentos se está realizando las visitas canónicas a todas las entidades del continente africano. Esta experiencia de las visitas nos permite conocer a la Congregación en su encarnación concreta, y sobre todo, cambiar nuestro particular modo de ver la Congregación, más allá del horizonte romano desde donde trabajamos, y más allá de las culturas de las cuales provenimos.

Un evento muy importante que realizamos este año fue el encuentro de superiores mayores y secretarios de todas las entidades dehonianas en Roma, a finales del mes de noviembre e inicios de diciembre de 2016. Este encuentro nos permitió:

1. avanzar en esta segunda dimensión o dirección de nuestro trabajo que es hacia afuera. Para un servicio mucho más eficaz, para hacer que la Congregación siga siendo fiel al carisma y al evangelio, es muy importante profundizar y fortalecer las relaciones entre el gobierno general y los superiores mayores.

2. encontrarnos personal y grupalmente con cada uno de los superiores para hablar y tocar aspectos específicos de la entidad de la que ellos sirven en la autoridad.

3. presentar los grandes desafíos de los cuatro sectores que se coordinan desde el Gobierno general: la formación, la espiritualidad, la misión y la evangelización.

4. continuar con la formación específica en esta área, de manera que crezcamos mucho más en la cooperación y colaboración que tiene que haber entre cada entidad y el gobierno general.

Un tercer encuentro que nos pareció fundamental convocarlo para fortalecer nuestra relación con el mundo, fue el encuentro de expertos en medios de comunicación, realizado en enero de 2017. La comunicación es un sector muy importante a desarrollar en la Congregación. Creando redes de comunicación interna y externa, y utilizando los medios tecnológicos actuales que están a nuestra disposición, damos a conocer lo que hacemos, y por qué lo hacemos. Desde la educación, las misiones, el trabajo social, la espiritualidad, la comunicación, nos dedicamos especialmente a las personas más necesitadas y a los jóvenes, para anunciar el Reino de Dios presente en el mundo. Inspirados por la adoración eucarística y viviendo en comunidad, somos testigos en medio de este mundo fragmentado, que la unidad por la que Jesús oró, es posible.

En lo secreto...

Emaús

Evangelio: Lc 24, 13-35

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once

con sus compañeros que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Meditación

Estos eran dos discípulos de Jesús, los cuales, tras su muerte y pasado el sábado, dejan Jerusalén y regresan, tristes y abatidos, hacia su aldea, llamada precisamente Emaús. A lo largo del camino Jesús resucitado se les acercó, pero ellos no lo reconocieron. Viéndoles así tristes, les ayudó primero a comprender que la pasión y la muerte del Mesías estaban previstas en el designio de Dios y anunciadas en las Sagradas Escrituras; y así vuelve a encender un fuego de esperanza en sus corazones.

Entonces, los dos discípulos percibieron una extraordinaria atracción hacia ese hombre misterioso, y lo invitaron a permanecer con ellos esa tarde. Jesús aceptó y entró con ellos en la casa. Y cuando, estando en la mesa, bendijo el pan y lo partió, ellos lo reconocieron, pero Él desapareció de su vista, dejándolos llenos de estupor. Tras ser iluminados por la Palabra, habían reconocido a Jesús resucitado al partir el pan, nuevo signo de su presencia. E inmediatamente sintieron la necesidad de regresar a Jerusalén, para referir a los demás discípulos esta experiencia, que habían encontrado a Jesús vivo y lo habían reconocido en ese gesto de la fracción del pan.

El camino de Emaús se convierte así en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor. También nosotros llegamos a menudo a la misa dominical con nuestras preocupaciones, nuestras dificultades y desilusiones... La vida a veces nos hiere y nos marchamos tristes, hacia nuestro «Emaús», dando la espalda al proyecto de Dios. Nos alejamos de Dios. Pero nos acoge la Liturgia de la Palabra: Jesús nos explica las Escrituras y vuelve a encender en nuestros corazones el calor de la fe y de la esperanza, y en la Comunión nos da fuerza. Palabra de Dios, Eucaristía. Leer cada día un pasaje del Evan-

gelio. Recordadlo bien: leer cada día un pasaje del Evangelio, y los domingos ir a recibir la comunión, recibir a Jesús. Así sucedió con los discípulos de Emaús: acogieron la Palabra; compartieron la fracción del pan, y, de tristes y derrotados como se sentían, pasaron a estar alegres. Siempre, queridos hermanos y hermanas, la Palabra de Dios y la Eucaristía nos llenan de alegría. Recordadlo bien. Cuando estés triste, toma la Palabra de Dios. Cuando estés decaído, toma la Palabra de Dios y ve a la misa del domingo a recibir la comunión, a participar del misterio de Jesús. Palabra de Dios, Eucaristía: nos llenan de alegría.

Por intercesión de María santísima, recemos a fin de que cada cristiano, reviviendo la experiencia de los discípulos de Emaús, especialmente en la misa dominical, redescubra la gracia del encuentro transformador con el Señor, con el Señor resucitado, que está siempre con nosotros. Siempre hay una Palabra de Dios que nos da la orientación después de nuestras dispersiones; y a través de nuestros cansancios y decepciones hay siempre un Pan partido que nos hace ir adelante en el camino. **Papa Francisco. Ángelus, 4 de mayo de 2014**

Oración final

Como los discípulos de Emaús
Queremos encontrarte
al borde del camino.
Sé nuestro guía.
¡Señor Resucitado, el Viviente!

Señor, explícanos las Escrituras
para que ardan nuestros
corazones.
Así descubriremos tu auténtico
rostro, resucitado y glorioso.
Danos vida en abundancia y sé Tú
nuestra Vida, Verdad y Camino.
¡Señor Resucitado, el Viviente!

Descubrir tu rostro de Peregrino
es sentirte cercano en nuestro caminar cotidiano.
Tú te haces el encontradizo.

Tú, Señor, nos buscas
para compartir
nuestro camino, nuestra vida.
Estás presente en cada uno de
nosotros.
¡Haz que te descubramos!
¡Señor Resucitado, el Viviente!

Quédate con nosotros, Señor.
Parte para nosotros el Pan.
Que nuestros ojos te reconozcan
y se iluminen a la Luz
de tu Palabra.
¡Señor Resucitado, el Viviente!

Actualidad scj

P. ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, scj

Renovación del Superior del Distrito de Ecuador

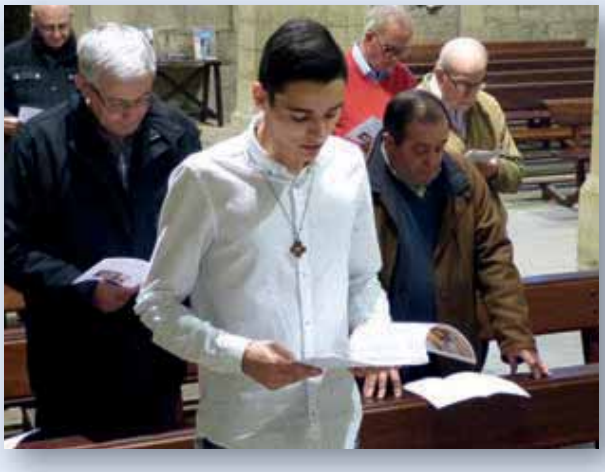
Tras la IV Asamblea del Distrito el P. José Luis Domínguez ha renovado su nombramiento ante el Superior Provincial, P. José Luis Munilla. Desde hace seis años el P. Domínguez desarrolla este servicio y continuará trabajando en él otros tres años más. En 2011 reemplazó al P. Artemío López en esta tarea, la de asentar día a día, y junto a los demás religiosos misioneros dehonianos la presencia de nuestra congregación en Ecuador.

La migración, a debate

En el Instituto Misionero dehoniano de Foligno (Italia), tuvo lugar el Encuentro anual de los Superiores de Europa. Los asuntos que se abordaron giraron en torno al desafío de los movimientos migratorios, tanto desde el punto de vista misionero como social. Se analizaron los nuevos proyectos asistenciales de París, Londres, Basilea, Ámsterdam y de Europa del Este. Por otro lado, también se acercaron posturas en relación a las estructuras formativas comunes para Europa.

Entrada al Postulantado

El 28 de marzo tuvo lugar en la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina (Navarra) la entrada al postulantado del joven aspirante Eduardo González Rubio, que está realizando una primera experiencia de vida comunitaria en aquella comunidad. El P. José Luis Munilla, Superior Provincial recibió la petición de Eduardo, quien expresó su necesidad de buscar dar una respuesta fiel a Dios junto a los que forman la Familia Dehoniana.



Encuentro Internacional de Voluntariado dehoniano

Valencia acogió los días 28, 29 y 30 de abril unas jornadas que reunieron a jóvenes voluntarios de España, Italia, Polonia, Alemania y Portugal. En la Residencia Universitaria San Francisco Javier recibieron formación sobre la misión y los distintos destinos donde van a acudir este verano. Juntos compartieron su ilusión por ayudar a los demás y entregarse a favor de los más necesitados. Las misiones dehonianas de Ecuador, Mozambique, Albania, Angola y Camerún son los lugares donde cada verano llegan los voluntarios dehonianos a desarrollar su misión, y según el testimonio de aquellos que han participado "es una experiencia que te cambia la vida".

Primera ordenación de un sacerdote dehoniano en Angola

"Tú has sido llamado a ser buen pastor según el Corazón de Jesús, y hoy debes ser sacerdote desde el corazón, hasta el corazón, esta es la herencia que te ha dado tu fundador". Con estas palabras el obispo angoleño Joaquim Ferreiras Lopes se dirigió al nuevo presbítero Fr. João Mateus Bartolomeu, primer dehoniano originario de Angola que recibe el sacramento del orden. El Superior de aquel Distrito, P. Domingos Pestana aprovechó la ocasión para agradecer la labor de los bienhechores, quienes durante 13 años han ayudado con su aportación a la formación de seminaristas dehonianos en Angola.

Actualidad scj

P. ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, scj

Javierada 2017

A comienzos de marzo tuvo lugar la peregrinación al castillo natal de San Francisco Javier. Bajo el lema "Caminando juntos", los jóvenes de varios colegios dehonianos se encontraron para marchar unidos. Acogidos por la comunidad del Colegio y Seminario de Puente la Reina, los jóvenes conocieron el Sepulcro del Beato Juan María de la Cruz, la rica historia de la congregación allí y de la propia villa jacobea. Una experiencia de esfuerzo y superación, y de encuentro con las raíces dehonianas en España y entre los propios participantes.

Encuentro de Postulantes de España y Portugal

Del 31 de marzo al 2 de abril la comunidad de Alba de Tormes acogió a los cuatro postulantes portugueses y su maestro que viajaron desde Oporto para encontrarse con el postulante de España y los novicios que aquí se forman. El fin de estas jornadas era conocerse y compartir las mutuas experiencias en cada etapa de discernimiento vocacional. Juntos ahondaron en la historia de cada Provincia de origen, conocieron aún más la figura del Beato Juan María de la Cruz, y veneraron el Sepulcro de Santa Teresa.

El P. Joaquín Izurzu en Uruguay

La misión dehoniana internacional en Uruguay dependiente de la Provincia argentina está renovando su proyecto pastoral. Para contribuir a la revitalización de esta presencia, el P. Joaquín Izurzu ha respondido con generosidad a la petición de trabajar allí como misionero. Así pues en enero se despidió del Colegio Sagrado Corazón de San Javier y la parroquia de Sucina en Murcia. Otro dehoniano, el P. Pablo Miñambres será desde ahora el nuevo párroco que atienda esta parroquia murciana.

Dehonianos en Televisión Española

La celebración de la Eucaristía en el II Domingo de Cuaresma fue retransmitida por TVE desde el Colegio y Seminario San Jerónimo de Alba de Tormes. El programa comenzó con un vídeo sobre la histórica villa del Tormes, y con los testimonios de Felix Blanco, novicio, y del P. Valentín Pérez, Superior y Director, quien presidió la misa.

Encuentro de Administradores en Roma

"Administrar bien nuestro patrimonio es algo más que ahorrar dinero y evitar el desperdicio." Así comenzó el Administrador General la reunión en la que han participado 23 ecónomos de diversas entidades dehonianas. Si la verdadera riqueza de la Congregación no son los recursos sino las personas, la mejor inversión siempre es la formación. Por ese motivo, en 2018 hay previsto un curso de formación destinado a los futuros ecónomos.

Cada latido
es vida

#Haz Latir
el Corazón
del Mundo

¿Quieres vernos sonreír?

Apadrinamiento de niños

Queremos que 300 niños sonrían gracias a la colaboración de sus padrinos. Tú puedes ser formar parte de su vida mejorándola con un pequeño gesto.

Gracias a tu ayuda **damos paso adelante en el sustento y la formación integral del niño**, ya que sigue siendo una gran necesidad en nuestras misiones y proyectos por la cantidad de pobreza existente.

Cada menor apadrinado tiene un responsable titular, al que entregamos, cada tres meses, la ayuda del padrino en tres cheques, más un cuarto a aquéllos que han logrado ahorrar algo de las veces anteriores. Por eso, a los padrinos les recomendamos destinar un cheque a la compra de alimentos, otro para ropa y otro para medicinas o gastos de escuela, para que los titulares administren de la mejor manera posible su aportación. Así, facilitamos la atención a la infancia en sus necesidades y derechos, acompañamos a las familias de los niños, generamos espacios y alternativas de promoción para las madres e incentivamos la solidaridad entre las familias.

Este proyecto atiende, desde el año 2000, a los niños de los barrios que abarca la parroquia Santa María de la Argelia, en Quito, uno de los sectores más débiles.

Conoce más proyectos solidarios en nuestra web y **ayúdanos a dar vida al mundo**

www.hazlatirelcorazondelmundo.com

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos

R201706

Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Envíalo a: Centro de Pastoral de Bienhechores - Curia Provincial SCJ C/ Balbina Valverde, 5 · 28002 Madrid

Datos

D./Dª .....

Dirección ..... Nº ..... Piso .....

Población ..... C.P. ..... Provincia .....

Teléfono ..... Correo-e .....

NIF ..... Los donativos que realice tienen desgravaciones sobre el importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.

Deseo colaborar a través de

☐ Transferencia a una de las cuentas de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Banco Popular	ES49 0075 0204 9706 0065 5237
Banco Santander	ES38 0049 0382 9528 1005 1874
BBVA	ES97 0182 4927 5800 1013 1349
Caixabank	ES13 2100 6407 3802 0008 8279

☐ Giro postal ☐ Cheque

☐ Domiciliación bancaria:

Titular de la cuenta .....

Caja o Banco .....

Nº Cta. IBAN ES ☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐ ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

La cantidad de ..... €

☐ Mensual ☐ Trimestral ☐ Anual

Formación de seminaristas

☐ Beca Extraordinaria ..... 1.200€ ☐ Pensión Mensual ..... 400€

☐ Beca Ordinaria ..... 600€ ☐ Pensión Diaria ..... 30€

Celebración de misas

A intención de .....

Donativo Económico ..... €

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista scj.es y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❑.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:
Centro de Pastoral de Bienhechores - Curia Provincial SCJ - C/ Balbina Valverde, 5 · 28002 Madrid - 91 8336470 - 662126876

"El descanso es necesario para la salud de nuestras mentes y cuerpos, aunque a menudo es muy difícil de lograr debido a las numerosas obligaciones que recaen sobre nosotros. Pero el descanso es también esencial para nuestra salud espiritual, para que podamos escuchar la voz de Dios y entender lo que él nos pide"

Francisco, papa